

LA TRADICIÓN

Dios, Patria, Rey

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

SUSCRIPCIÓN DEL SEMANARIO

Un mes.	0,25 pesetas
Trimestre.	0,75
Un año.	3,00

TORTOSA

Sábado 24 de Agosto de 1912

Plaza O'Callaghan, n.º 5, imprenta

REDACCION Y ADMINISTRACION

NUESTRO PROGRAMA

III JAMISMO ANTI EL CATALANISMO

El problema Catalanista no es más que una mixtificación del Regionalismo. Hay entre la tradición y el regionalismo tal trabazón, existe entre ellos una unión tan íntima, que es imposible ocuparse de uno sin que se plantee al momento la solución del otro.

El regionalismo catalán, según un escritor, no tiene todavía un pensamiento claro y definido; y es por qué en su concepción se ha prescindido de elemento de tanta importancia como la historia. Hubiérase acudido á ella, para la confección del programa catalanista y no se lamentaría la existencia de eclecticismos en el orden religioso, forma de gobierno, libertades ciudadanas, etcétera, que no podemos admitir los que para trazar un programa político no acudimos, á las grandes concepciones filosóficas y sociológicas modernas, sino á aquello que por estar más en el alma del pueblo puede llegar á encontrar fácil aceptación por la conciencia popular.

Analizaremos algunos puntos de nuestro programa, estableciendo un parangón con la política catalanista y lo que en Cataluña constituye su tradición regionalista.

Dios: Es doctrina cuyo estudio no vamos á hacer por ser de clavo pasado, la de la necesidad de la religión en la sociedad. En esta como en el hombre hay su parte material: caminos, canales, telégrafos, ministerios; y su parte espiritual: tradiciones, religión, opinión.

Y aún los mismos materialistas y positivistas, alguno de los cuales en sus teorías políticas cree haber encontrado el sexo del Estado, que es masculino, y el de la Iglesia, que es femenino, reconoce esta doctrina; sexos que, como los de la humana naturaleza, necesitan vivir, para mejor cumplir sus funciones, en la más perfecta unión.

En Cataluña es imposible desconocer la importancia que la religión ha tenido en su historia. Díganlo sino los grandes monasterios de Poblet, Santas Creus, Ripoll y los signos de civilización que á su sombra aparecen.

Cuando la democracia intelectual apoderóse del pueblo por el estado de vandalismo de la época, las órdenes religiosas que la integraban extendieron su influencia al poder legislativo, y ello se evidencia en la prohibición que en las Constituciones se contiene de discutir la fe católica, leer Biblias traducidas, que los judíos tuviesen en los libros palabras injuriosas contra Dios y la Virgen, la blasfemia, y en que las mismas Constituciones comienzan con las palabras *De Sancta fe catholica*.

Frete á manifestación tan espléndida de la fe que animó á nuestros antepasados, nos encontramos con la conducta de la Liga Regionalista, centro principal del Regionalismo catalanista. No es como debiera ser su labor; no tiende á lograr el restablecimiento de la autoridad de la Iglesia y á restaurar la benéfica influencia de la religión en los organismos del Gobierno, sino que aspira á una neutralidad religiosa como manera de lograr que todos los hombres políticos se sumen al movimiento iniciado. Pero sus prohombres, cuando puestos en el trance de emitir su opinión sobre algún problema de los que en el día afectan á la conciencia del país, no se ocultan unos de decir que aspiran á la separación, no solo económica (como patrocinábamos en artículos anteriores), sino total, absoluta, de la Iglesia y el Estado, en tanto que otros se suman á la protesta que el pueblo católico formula contra los proyectos anticlericales del Gobierno.

Como resolverían la cuestión religiosa los catalanistas si les fuera concedida la anhelada autonomía? ¿Qué solución darían al sin fin de problemas de la enseñanza, cementerios, matrimonio, etc., todos ellos relacionados con el elemento moral de la sociedad?

Conceda la autonomía, entraríamos en el campo de las luchas para procurar aplicarla cada uno según el criterio más ó menos radical de las fracciones políticas catalanas y se plantearía enseguida el

caciquismo que hoy domina, pues que, al amparo de la ley de mayorías, las más aplicarían su programa, aun lastimando á las minorías, por respetables que fuesen.

Por eso no creemos en los beneficios resultados que el catalanismo predica, porque lejos de remediar el actual estado de cosas, lo empeoraría, sin que los sentimientos religiosos del país encontrarán en los elementos directores aquella protección á sus creencias que parece debieran otorgar de inspirar su regionalismo en las fuentes tradicionales.

Esto, en lo que al lema *Dios atañe*. Veremos en el número próximo las garantías que los catalanistas dan en cuanto á los otros dos lemas.

LEONARDO.

«El Universo», órgano de esos católicos dinásticos que defienden á la Iglesia... mientras no sufren detrimento su ídolo y su sistema, y con ribetes más ó menos oficiosos, viene dando hace días la voz de alerta sobre la ley de Asociaciones, que es probable vaya á discutirse en la próxima etapa parlamentaria.

Y el grito de esos pacifistas nos huele á chamusquina. Por cierto que, en su día, hemos de dialogar con los que ahora quieren despertar á los católicos para luego dejarnos, como de costumbre, en la estacada.

Requérrese lo del verano de 1910, de la ley del Candado, etc.

Los hombres del régimen

A solas, en intimidad con la conciencia, lo ha confesado. La realidad ha impuesto la sinceridad y nos ha trazado de mano maestra la historia del político del día, del político del régimen.

Hubiera salido de nuestro campo y se achacaría al dominio de la pasión.

Pero es una pluma ajena, la de Claudio Frollo, quien lo afirma, y la cosa ya varía.

Y la historia es breve, igual y exacta. Todos, sin excluir ninguno, todos los que desde la cumbre imponen su capricho al país, se fundieron en el mismo crisol y pasaron por idénticos moldes.

¿Quién es el Director general A... el Subsecretario B... ó el Cajero C...?

Nacieron al amor de una propaganda motinesca, adquirieron notoriedad merced al autobombo desenfundado ó con el apoyo del personaje de entonces, del político que les encargaba los discursos para el Congreso y sus reformas del Ministerio, y llegaron á la plenitud de su fama con la misma protección ó echando la zancadilla al protector cuando estuvieron poseídos de su «vater».

¿Pruebas de talento? Una serie de oraciones insustanciales, otras tantas campañas de periódico injustas y desabridas, cuando más, un libro mal copiado, y sí original ayuno de una idea, de una iniciativa que marque un nuevo surco en la vida intelectual.

Así vivimos gobernados hace cien años. Arrastramos una vida anémica y enervante uncidos al carro donde viajan cómodamente los talentos mediocres, las mollereras huera, los charlatanes empedernidos, los audaces desvergonzados que escalaron gateando la altura, sin que su paso por la senda del poder deje la huella, siquiera sea tenue, de una reforma beneficiosa.

Su indocia labor, al par que proclama la estulticia de un pueblo que no sacude el látigo de su ira sobre las espaldas de sus tiranos, es padrón de vergüenza de un régimen á cuyo amparo, desde que se inició, viven fastuosamente y alcanzan la gloria de los sabios quienes debieron permanecer ignorados para llenar su verdadero papel en la humanidad.

Si hay un verdadero talento capaz de generar una salvadora dirección á la Patria, con impulsos nobles y generosos, no es del régimen y carece de medios para ser útil, y aunque los tenga, las lechuzas del alcázar liberal se confabulan y estiéndense en negro manto para impedir el raudo vuelo del águila real.

«Claudio Frollo» no dice esto. Su sinceridad no llega á tanto. Lleva la cosa por otros derroteros. Pero la verdad es ésta. Nos movemos en un ambiente falso y enrarecido, tan pobre en ideas, que nos causaría la asfixia si allá, en el fondo, no conserváramos todavía energías y la esperanza de que un día sabremos aplastar á esa plaga de vampiros que medran por la bonachonería del pueblo.

D. DE LA P.

A los obreros

XXXIV

Dignidad del trabajo

El hombre que trabaja es muy respetable, porque él sostiene a los otros.

Además, es un grande hombre, porque consistiendo la verdadera grandeza en el vencimiento de sí mismo, él ha vencido su pereza y su inclinación a los delezna- bles placeres.

Para terminar, consignemos con dolor que esta dignidad del trabajo no ha sido siempre, desgraciadamente, bastante comprendida por los mismos trabajadores, de suerte que, en llegando un jornalero a adquirir cierta desahogada posición, parece ya que quiera desconocer su origen y despreciar a sus antiguos compañeros, hasta el punto de que creíase un tanto rebajado si debiera alternar con ellos.

Obreros, amigos míos: aun cuando mejoráseis de condición, no obréis así; semejante conducta es aborrecible, merece el desprecio e inspira a la vez compasión. Sed siempre los mismos con vuestros antiguos amigos, y con ellos no os mostréis orgullosos. Que la suerte no favorece a todos de momento y simultáneamente; y así como los que hoy les sonríe el buen éxito de los negocios, así también mañana puede probarles la aflicción, devolviéndoles a su primitivo estado, a la necesidad, como ha ocurrido y sucede con frecuencia.

Si llegáis a ser ricos, conservad y hacéd alarde de la dignidad del trabajo, despreciando, cual se merecen, las mezquinas vanidades. Y si os quedáis con la pobreza honrada, bendicidla. Que esta bendición es el mejor timbre de gloria y el más honorífico y preciado título de nobleza que ostentar pueda la dignidad del trabajo.

J. B. F. y T.

(Se continuará.)

Tortosa, 20 Agosto 1912.

El Cristianismo derribó al absolutismo pagano por la fuerza invencible de la fe; los mártires se abrazaban ante los emperadores y les decían: «No podemos hacer lo que de nosotros exigis; nuestra conciencia, que solo depende de Dios, nos lo prohíbe.»

De entonces data la rehabilitación de la dignidad humana.

KETTELER.

Irreligión é incultura

Hé ahí un título más propio tal vez de un libro que de un mal artículo periodístico.

No vamos por lo tanto a desarrollarlo completamente, y sí, sólo, a emborronar unas cuartillas sobre ese tema, que, bien mirado, es fundamental.

Quéjense muchas personas de las faltas de cultura que, en esta tierra, en otros tiempos solar de la hidalguía, se cometen a cada paso sin que la eficacia de las leyes se adivine por ningún lado, ni los encargados de velar por ella tomen interés por sus prestigios.

A la incultura atribúyesele los grandes males de la Patria. La criminalidad—dicen—reconoce por causa la incultura. A poco que se les apure preconizarían la cultura como la panacea de todos los males.

Yo no tengo inconveniente en suscribir que efectivamente es un gran mal, cau-

sa de otros muchos, la ignorancia; pero estoy muy lejos de atribuir tan gran resultado al remedio preconizado.

El hombre lleva consigo el daño de origen, que no se cura con suprimir la ignorancia. Tiene entendimiento, voluntad y memoria, y no basta, para hacerle caminar por la senda del progreso, sanar una de sus facultades. Es necesario actuar favorablemente sobre todas, armonizarlas en su desarrollo y ejercicio para que progrese de veras.

Por eso me parece errado emplear a cada minuto la palabra cultura y ponderar hiperbólicamente sus efectos. No está desgraciadamente el mal de la sociedad presente en el entendimiento, tanto como en la voluntad, en el corazón.

Y, para reformar el corazón, poco valen los conocimientos que van a la inteligencia primero y allí se les dará asilo, en las condiciones que imponga la voluntad. Y ésta, si está corrompida, los hará servir a sus caprichos, pero no capitulará.

No; no es la cultura el remedio de los males actuales, ni la falta de ésta la causa de tanta miseria como cada día presenciamos.

Pueblos cultos recuerda la historia que fueron monstruos de perversidad, quizá menos brutal, pero más refinadamente cruel y nauseabunda que la de los mismos pueblos bárbaros.

Naciones cultas vemos en la hora presente que, no por eso—y ¡quién sabe si por lo mismo!—son la gran cloaca de todas las concupiscencias...

Y, lo que de los pueblos decimos, podemos predicarlo de los individuos. Si se hiciera una estadística de hombres cultos y de los que no lo son, tengo para mí que, proporcionalmente, sino en número, al menos en malicia y perversidad, habrá de superar el tanto por ciento de aquéllos al de éstos.

Causa cierta sensación adjudicar al analfabetismo ó a la ignorancia la comisión de todas las barbaridades que registran los anales del crimen. Aun muchos que pasan plaza de ilustrados creen en estas paparruchas...

Está bien que se inculque la cultura cuanto más mejor; pero estaría mejor que se dijese la verdad enjuta.

Hace falta cultura, es cierto; pero una cultura completa, que vaya tanto al corazón como al cerebro.

Y esta cultura, civilización, mejor dicho, no se consigue a fuerza de letras. Precisa algo más, algo que no se atreven a mentar muchos que a diario nos hablan de cultura.

Ese algo, que es el todo de la civilización de los pueblos, porque llega al corazón y al cerebro, que cuida de todo el hombre, que lo cura y sana, es la Religión Verdadera.

Ella engrandeció a los pueblos y sanó a los que morían en el bacanal de la cultura lo mismo que en la orgía de la barbarie.

Y porque va faltando del corazón de las multitudes, por eso aumenta aterradora la cifra del crimen y experimenta la sociedad las tremendas sacudidas precursoras de la catástrofe.

Vuelva Ella a reinar y con Ella renacerá la paz en los espíritus. Serán otras las costumbres públicas, y a par que los entendimientos despiertan a una verdadera cultura, y se animan los corazones, en el ejercicio de la virtud caminaremos por la senda del progreso legítimo.

JUSTINO.

A los jaimistas españoles

La animosa juventud jaimista vallisoletana, que desde hace muy pocos meses ha dado pasos de gigante en la utilísima labor de su organización, ha decidido, con loable entusiasmo, instar y favorecer las relaciones entre todas las juventudes castellanas para que nuestra región se pon-

ga a la altura de aquellas otras que tienen la fortuna de estar organizadas con tal perfección que a la menor orden de sus superiores pueden movilizar las fuerzas tradicionalistas con la exactitud de un ejército regular.

Que la empresa intentada por los jóvenes de Valladolid es acreedora a los mayores aplausos, lo prueba la simple consideración del estado político social de los castellanos, la miseria reinante, el desprecio de que somos objeto por los políticos de los partidos turnantes y las condiciones generales de la vida de Castilla que convierten a esta noble tierra, núcleo de nuestra nacionalidad, en la Cenicienta de España.

Es necesario acudir con urgencia al pueblo castellano para salvarle mediante la enseñanza y la práctica de nuestras doctrinas, las únicas capaces de despertarle del sopor en que yace: para eso es condición previa, indispensable, que todos los núcleos jaimistas castellanos se reúnan para después de enseñarse unos a otros las circunstancias en que se desenvuelve la vida en cada comarca, podamos ir con exacto conocimiento de causa a salvar al pueblo.

Los actos que se preparan en Valladolid para la segunda quincena de Octubre son tres; una *asamblea*, un *certámen* y un *mitin*; es decir, el programa se inspira en estos tres principios: *organización*, *estudio* y *levantamiento del espíritu tradicionalista*, divisa que deberíamos llevar siempre en la frente y en el pecho.

La *asamblea* será regional, porque saben sus organizadores que los organismos morales de igual manera que los físicos se desarrollan por evolución sucesiva y no por saltos.

Constará de tres secciones: *religiosa*, *política* y *social*. Todas las secciones son importantísimas, pero en las actuales circunstancias históricas supera a todas la *cuestión social*, porque en ella se estudiará la situación de los labradores castellanos y de los obreros del campo, que, como es sabido, es de lo más deplorable.

El *certámen* será literario y a él podrán concurrir los jaimistas de toda España. De igual carácter disfiuta el *mitin*, al que vendrán las más prestigiosas figuras de nuestra comunión para realizarlo con su palabra.

Plácemes merecen los jóvenes vallisoletanos que, sin reparar en sacrificios de todo género, se disponen a cubrir los campos castellanos con el esplendoroso manto de la tradición, a cuyo abrigo la paz social crece, el orden se afirma y los adelantos materiales se desarrollan exuberantes y floridos.

En Bélgica hay tres veces mayor número de frailes y conventos que en España, a pesar de que la extensión territorial del reino belga es poco más que la de una de cualquiera de nuestras regiones; y a la sombra del convento y de un gobierno católico, Bélgica ha llegado a ser, en el corto período de 30 años, la nación más rica, la más científica y la más artística del mundo.

En Francia la corrupción crea llagas sociales tan asquerosas, que los mismos impíos empiezan a sentir la ausencia del fraile y del convento, y los más rabiosos enemigos de la Iglesia, como Clemenceau, buscan el auxilio y el cuidado del fraile y de la Hermana de la Caridad cuando lo necesitan.

Quiénes somos

Las grandes ideas, los pensamientos más sublimes, las doctrinas más sanas y consoladoras han luchado siempre con la calumnia y la injuria, han necesitado de hombres arriesgados que las expusieran entre el bramido de la fiera.

Tan es así, que nuestra bendita Religión tuvo que luchar en un principio más contra la calumnia que contra el error.

Calumniada fué nuestra Religión por aquellos romanos escépticos ya de sus diócesis que atribuían a los cristianos los más horrendos crímenes, las acciones más infames.

Y ocurría lo que hoy mismo presentamos. Seres de pasiones bajas, en religión escépticos, en maldad refinados, señores y dueños, que tenían en sus manos la fuerza del pueblo y que temían que éste se escurriera de ellas para rendir su poderío a la doctrina sana, no encontraron otro medio de defensa que la calumnia, la injuria y, como consecuencia, la persecución.

Eso que al principio ocurría a nuestra Religión nos ocurre a nosotros, a la Comunión Tradicionalista.

Se nos teme por los que con nuestro triunfo perderían su poderío y preeminencia, robado al sudor ajeno y adquirido por la expoliación vergonzosa y la usurpación.

Ese temor les guía en todos sus actos, y así como los romanos decían de los cristianos que adoraban la cabeza de un burro y sacrificaban niños, ellos dicen de nosotros lo que jamás hicimos; nos llaman sanguinarios y fratricidas, nos combaten sin conocer nuestra doctrina ó desconociéndola deliberadamente, nos pintan enemigos del progreso, ultrajadores de la libertad y fustigadores de la democracia.

Estos ultrajes que en nosotros no producen ni pueden producir otra cosa que el desprecio soberano, ciegan al pueblo, que tras ellos nos vé retratados, no como somos, sino como precisamente son los ultrajadores.

¿Sanguinarios y fratricidas? ¿Acaso se puede aplicar este calificativo a quienes gustosos derraman su sangre por el bien de su Patria, limpiándola al mismo tiempo de la lepra que la corroe?

¿Enemigos del progreso? Llamar a los tradicionalistas enemigos del progreso es de estúpidos ó de necios. ¿No es acaso progreso, acudir a la tradición para que, aprovechando lo que este venero de ciencia da, fundamentarla sólidamente?

Tenemos—dijo Esteban Bilbao—el empuje de los siglos pasados, la atracción de los siglos venideros.

¿Para qué seguir más! Tememos dar demasiada extensión a este artículo, y como nuestro pensamiento es exponer clara y sencillamente nuestro programa en sucesivos artículos, en éstos irán apareciendo sin interrupción, Dios mediante, los puntos capitales y fundamentales de nuestra doctrina, para que, si el lector es un amante de la verdad, con ansias grandes de conocerla y amarla, nos lea en los números sucesivos y, aunque tosca y pobremente como corresponde a nuestras facultades, la verdad se le ha de mostrar esplendorosa y refulgente y tendrá al fin la satisfacción y el orgullo de haberla conocido.

Allá después su conciencia le hará responsable ante Dios y la Patria de no haberla seguido como corresponde a todo corazón sano y a toda voluntad fuerte y valerosa.

LEGUM.

Desde Gandesa

CUENTA POLÍTICA

El acuático Sr. Caballé Goyeneche, a falta de personas sensatas y de viso que le apoyen en el distrito, ha echado mano de la gente bullanguera, hombres de escasos bienes de fortuna, sin educación ni civismo, y desprovistos de todo freno religioso y moral, que chillan, alborotan y amenazan, obligando a las personas de orden a quedarse en sus casas, temiendo perder la tranquilidad, cuando no el pellejo.

Este estado de terror, creado por tal conducta, ha hecho que los partidarios del Sr. Caballé, siendo pocos, a juzgar por lo que gritan, se mueven y amenazan, y por alguno que otro acto salvaje que cometen, parezca que son muchos, cuando en realidad son los menos y los peores.

En Villalba, por ejemplo, constituyen una mesnada inconsciente, capitaneada por un maestrillo ambicioso, vividor, charlatán y dotado de desmesurado orgullo, que arenga a sus acéfalos oyentes en charlas insustanciales, induciéndoles hasta el desacato a las autoridades. Eso ha hecho que el pueblo de Villalba, en lo que va de año, se haya parecido más a un caserío rifeño que a un pueblo que forma parte de la culta Cataluña.

A tal extremo han llegado las cosas, que uno de los días del pasado mes de Marzo, los innominados asesinaron bárbaramente al sereno de la población, después de llenarle de insultos y burlas durante las noches anteriores al atentado. Los presuntos autores del salvaje hecho fueron encarcelados; pero pocos días después el semanario republicano de Tarragona, titulado «Tarragona Federal», vertía en sus columnas conceptos injuriosos para la pobre y desgraciada víctima de su cargo y su deber, y emprendía una feroz campaña contra las autoridades de dicho pueblo, por el mero hecho de poner todas sus actividades al servicio de la justicia, para el esclarecimiento de los hechos.

Sin duda alguna, el semanario republicano tarraconense creía que insultando al muerto y ridiculizando al alcalde de Villalba favorecía la causa de los encarcelados. Esas son las defensas republicanas, y esos son los partidarios del señor Caballé en Villalba.

¡Cobardes! Lo son, y mucho, los hijos que no sacan la cara por su padre, que dejan que le insulten, le escarnezcan y atropellen. Así obran respecto de Dios y de su causa muchos cristianos, que como no les toquen ni lastimen en lo que aman, á saber, sus comodidades y materiales intereses, poco les importa que la fe se pierda ni que Dios sea ultrajado y ofendido. ¿Qué concepto de Dios tienen los tales que así le ponen por debajo de todo?

EL "RENEGGO"

El proceso de los renegadores tiene gran parecido con el de los fumadores.

Los fumadores empezaron por chupar una paja, después probaron picarescamente la colilla echada por el padre; pasaron luego a los pitillos, y por fin al puro. Ninguno comenzó por lo último.

Tampoco el que blasfema principió por la blasfemia.

Los labios de los niños, para hacer el hombre, balbucearon primero palabras incultas y soeces; iniciados en el hablar inculto, avanzaron hasta llegar á la blasfemia.

Todos hemos contribuido y contribuimos á formar generaciones de blasfemos; porque á la mayoría es común el hablar en sentido grosero é inculto.

Hemos observado que en toda tertulia, en toda conversación, aun tratándose de gente culta, se pronuncian al por mayor palabras que si no son blasfemias carecen de significado, no las hallamos en el Diccionario; son como suele decirse, *peccata minuta*.

Tanta abundancia de palabra inculta ejerce gran influencia en el niño, quien, llevado por el instinto de la imitación y ávido de parecer hombre, dice y hace lo que los hombres hacen y dicen.

Son de aplaudir los bandos y meetings contra la blasfemia.

Nosotros, por encima de todo esto, tendríamos más confianza en ganar la batalla si se adoptasen medidas de carácter preventivo.

El principal preventivo tendría que ser la reforma de nuestro propio hablar: la eliminación absoluta de todas esas palabras incultas, sin sentido, que á cada momento pronunciamos.

De esta manera las generaciones que nos preceden, con el ejemplo de los mayores, es probable que se abstuvieran de dar el primer paso en el hablar inculto, como se abstendrían de fumar si el hombre fumador no abundara como abunda.

LA ROCA

Furiosa la ola del mar
Contra la roca al chocar,
Decía á la roca así:

—¿Por qué cuando yo voy á tí
Siempre en tí me he de estrellar?

Y dijo la roca: —A fe
Que no te maltrataré
Si vienes mansa á ceñirme,
Mas si vienes á escupirme
Siempre te rechazaré.

Así es la verdad, Si ante ella
Como ante la roca aquella
La torpe razón avanza
Y llega humilde, la alcanza;
Si llega altiva, se estrella.

RAM DE VIU.

Prensa jaimista

Nuestra Prensa acaba de recibir un gran refuerzo.

El partido va dándose cuenta de la necesidad de la Prensa y á ella dedica sus entusiasmos.

«La Trincheras», de Barcelona, cuyos valientes artículos son celebradísimo, y cuyas ediciones son agotadas.

«El Radical», de Marchena, que cesó no hace mucho, ha reaparecido en Jerez de la Frontera, como órgano de la región andaluza. Ha aumentado su tamaño y viene con los mismos bríos de antes.

«El Defensor», de Villena, mantiene firme la bandera de la Tradición en la importante población alicantina y está llamado á conquistar muchos laureos.

«La Lealtad», de Santander, acaba de aparecer en el estadio.

Se imprime en papel satinado, á cuatro columnas é inserta variado texto.

«La Verdad», de Oviedo, semanario órgano de las Juventudes jaimistas asturianas, acaba de aparecer con valentía.

Damos la bienvenida á tan queridos colegas y les deseamos todo género de prosperidades para bien de la Religión, de España y de la Causa de la legitimidad.

UN RUEGO

Nuestro querido colega «Lealtad», de Santander, publica en su último número el suelto siguiente, que con gusto transcribimos.

Dice así:
«Suplicamos á todos los jaimistas nos remitan toda clase de datos y detalles que sepan acerca del Sr. Esparza, oficial que fué de los ejércitos de Carlos VII, pues persona de su familia ha pasado por esta Redacción suplicándonos lancemos á la prensa jaimista el siguiente anuncio, para que, recopilando anécdotas y datos que él ignora, pero que sabe existen, escribir su biografía, principalmente su vida en campaña.

«Lealtad» agradecerá mucho á la prensa jaimista reproduzca este anuncio.

Mándense estos detalles á la Redacción: Isabel II, 1.º, 2.º, Santander.»

Bromazos

He oído decir que en «El Pueblo», de la semana pasada, se insertó un artículo que huele á clerical, en el que se vapuleaba al señor Ecó, como de la vecina ciudad porque predicó contra el baile.

No he tenido el mal gusto de leerlo, porque no quiero ensuciar mis manos con papeluchos tan desacreditados como «El Pueblo».

Y aunque no sé lo que allí se dice, puedo casi asegurar que es una especie de propaganda indirecta, para la casa Babel, casa Babel cuyo domicilio social está en la plasseta del Pou y se trasladará muy en breve á las afueras de la población.

Tal vez otro día nos extenderemos más acerca de la citada «Babel».

Hoy por hoy baste decir que, según rumores, el hermano de D. Panoli Sech hará uso de título *colorado* en las escuelas que en aquella sociedad se fundarán, exigiéndole que dos veces al mes haga comedias en el teatro de que estará adornado el salón de baile.

Y será muy fácil que, no contentos los socios de «Babel» con las comedias, alquilen un pianillo de manubrio, y cuando D. Panoli Sech y hermano estén en el escenario, exclamen aquéllos: *¡Que bailen! ¡que bailen!*

Hay en Roquetas una señora que mil veces ha llamado *Espinilla* á D. Panoli Sech.

Ahora se ha vengado el cascarrabias de D. Panoli Sech y ha hecho la *valentía* de decir cuatro tonterías respecto de aquella dama.

Recomendamos, pues, á nuestras lectoras que no le llamen tal, no sea cosa que «El Pueblo» se revuelque en la calumnia.

Y sigamos con D. Panoli Sech, no porque él lo merezca, sino porque las circunstancias así lo exigen.

Asegúranme que dicho señor está furioso, bufa y patea del mismo modo que si aprendiera á bailar el «garrotin».

¿Qué le pasó?

Es que el señor Vicario de Roquetas leyó la pastoral de nuestro sabio Prelado y después hizo unas atinadas observaciones que, cual flechas, se han clavado en el corazón de ese *titere* periodístico, deshonra de la clase, ya que ningún colega, por anticlerical que sea, ha tenido la osadía de alabar la blasfemia, como «El Pueblo», antes al contrario, periódicos republicanos tan exaltados como «El Diluvio», de Barcelona, defienden que ese vicio del mal hablar debe desaparecer.

Pues bien, no pudiendo digerir el tal señor la ración anticlerical que se le ha propinado, ha vomitado una sarta de necedades en una hoja suelta que, según me han contado, se ha repartido por el partido de Roquetas.

Si es así, buena señal, porque dicho señor ha demostrado que el disgusto recibido ha sido de órdago, ya que no ha tenido la tranquilidad suficiente para esperarse hasta el sábado, en que sale á la dula «El Pueblo».

A D. Panoli Sech le brindo un recorte, por si quiere meter la pata, como en el artículo de la blasfemia.

«EL CASTIGO DE UN SACRILEGO.—La Nación, diario portugués, refiere que en el momento que una mujer del pueblo, después de confesarse, se acercaba á la Sagrada Mesa, su marido se abalanzó sobre ella, trató de arrebatarla la Sagrada Forma, y que el párroco, repuesto de la sorpresa que le causara tan incalificable atropello, trató de evitarlo, y que entonces el sacrilego, al intentar poner su mano sobre la mejilla del sacerdote, cayó muerto repentinamente.

El suceso ocurrió en Santarem. Aprended, discípulos del maestro laico, vosotros á quien se os PREDICA que no debéis descubrirnos ante el Santísimo Sacramento.

Y ojo, que Dios tiene una caña que al que no coje hoy, coje mañana.

TURURUT.

CRÓNICA

El joven D. Joaquín Tallada ha partido para Madrid con el fin de tomar parte en las oposiciones al Cuerpo de Correos que se están verificando.

Hábase bastante mejorado de la enfermedad que le aquejaba y que le ha retenido en cama varios días, el juez municipal suplente de Roquetas y particular amigo nuestro el ilustrado médico D. Fermín Alegret.

Nos alegramos.

Salió para tomar los baños de Villajuiga (Gerona) el virtuoso sacerdote reverendo Sr. D. Buenaventura Pallarés.

Ha sido sacado de pila en la parroquia de la Catedral, el nuevo hijo de nuestro querido amigo D. Joaquín Tallada, al que se han impuesto los nombres de Antonio Ignacio, habiéndole apadrinado en tan solemne acto sus hermanos los juvenes Manuel é Isabelita.

Nuestra sincera felicitación á los padres del neófito.

Tintorería de Tomás Besalduch Rosa, 8 :: TORTOSA

Se tienen toda clase de trajes para caballero y señora, por delicados que sean, así como manteos y sotanas :: Lavado y desinfección mecánica de toda clase de abrigos de cama :: Especialidad en el :: :: lavado á seco :: ::

Nota.—Los lutos se entregan á las veinticuatro horas, así como en los lavados se avivan los colores en toda clase de prendas usadas.

Perfección y rapidez en los encargos

Tarjetas postales de D. Carlos y D. Jaime de Borbón

Gran surtido en la papelería de Biarnés, Ciudad y Pasaje Franquet.

Imp. Acción Social Católica, á cargo de Biarnés

Pida V. ANIS DIANA

De venta en los principales establecimientos.

Cemento Portland artificial ASLAND

OBRAS IMPORTANTES DONDE SE HA EMPLEADO EN ESTA REGION

- Canales del Ebro en Tortosa
- Cimentación y pilas del puente del ferro-carril sobre el Ebro
- Defensas contra avenidas del Ebro y en varias cimentaciones y presas de pantano



Pantano de Riudecañas, Reus

Obras del Puerto de Tarragona

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

PRODUCCION ANUAL 2.000.000 sacos

OFICINAS: Plaza de Palacio, 15 • BARCELONA

PIDANSE CERTIFICADOS DE ENSAYOS Y CERTIFICACIONES



La Voz de la Tradición

Ilustración nacional jainista

Director:

Dr. D. Dalmasio Iglesias García,

Abogado y Diputado á Cortes

SE PUBLICA LOS VIERNES

Precios de suscripción

Un año. 7 pesetas
Semestre. 3'50
Trimestre. 1'75

Número suelto, 15 céntos.

Redacción y Administración:

San Joaquín, n.º 8, LA MARGARITA
BARCELONA - GRACIA



Revolución Eléctrica

¿Por qué tiene usted sus habitaciones que parecen alumbradas por el antiguo candil y no por lámparas modernas? Sencillamente porque las lámparas que teneis se encuentran cansadisimas. Entregando una lámpara cansada y

treinta y cinco céntimos

os darán una lámpara de poderosa intensidad luminica y de larga duración. Y entregando una lámpara cansada de filamento de carbón y

una peseta noventa céntimos

os darán una lámpara de filamento metálico, marca **Metal**, que economiza el 75 por 100 en el consumo.

ÚNICO DEPÓSITO

Eduardo Lluch Hojalatería

Plaza de la Catedral, núm. 1

Probad los exquisitos chocolates de LA TRAPA

FABRICADOS POR LOS

RR. CISTERSIENSES DE SAN ISIDRO

Venta de Baños (Palencia)

según fórmula aprobada por los Laboratorios químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián

PAQUETES	PASTILLAS	PESETAS
De 350 gramos	16	1 y 1'25
De 400 »	14, 16 y 24	1'25 y 1'50
		1'75, y 2 y 2'50
De 460 »	14 y 16	1'50 y 1'75
		2 y 2'50.

Cajitas merienda con 64 raciones, á 3 pesetas.—Se fabrica con canela, sin ella y con vainilla.—Descuentos desde 50 paquetes.—Portes abonados desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima.—No se carga nunca el embalaje.—Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes.

Representantes en Cataluña: Sres. Pagés y Rocafort, Fernando VII, 14, BARCELONA

DESINFECTACIÓN PERFECTA

CON EL

CREZOL (REGISTRADO)

(Fenol Naphthol Cresílico)

El más energético desinfectante. Completamente soluble al agua

DE VENTA

EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

POR MAYOR

Fábrica de Productos Químicos

JACINTO CANIVELL

Campo de los Mártires, 12 Teléfono 438

SEVILLA

La Trinchera

Este semanario que tiene por norma cantar las verdades del barquero á todos los frsantes de la política, se expende en paquetes de 25 números al precio de 0'75 pesetas el paquete.

No se admiten suscripciones dentro de la ciudad.—Fuera de la capital 2'50 semestres.—Pago adelantado.

HOY NO SE FIA

Administración: Riera de San Juan, 22